

DOMINGO DE RAMOS

Iniciamos el camino. Y aclamamos a Jesús con nuestros ramos y palmas, y afirmamos así nuestra fe en él

MISA CRISMAL

Nos reunimos en torno al obispo, que consagra los santos óleos para los sacramentos que nos unirán a la Pascua de Jesús.

JUEVES SANTO

Jesús nos muestra su entrega lavando los pies a sus discípulos, y nos deja, para siempre, su presencia en el pan y el vino de la Eucaristía

VIERNES SANTO

Jesús muere en la Cruz. Aquí está la Misericordia de Dios que se pone en nuestro lugar para sacarnos del pecado y la muerte.



ANTES DE ENTRAR EN SEMANA SANTA

SÁBADO SANTO

En silencio, junto al sepulcro de Jesús, queremos llenarnos de su amor. Mientras esperamos vivir con él la alegría de la resurrección

VIGILIA PASCUAL

Celebramos con toda el alma la resurrección de Jesús, vencedor del pecado y de la muerte. Y nos unimos a él renovando nuestro Bautismo y compartiendo la mesa de la Eucaristía.
¡Aleluya!

ÍNDICE

Nueva presencia de la fe.....	3
Una economía.....	3
Una política... ..	4
Una cultura... ..	5
¿Unas manifestaciones religiosas... sin el Señor?	5
Una pregunta nos inquieta... ..	6
Para qué la Semana Santa.....	6

¿ESTÁN LOS TIEMPOS PARA “SEMANA SANTA”?

Nueva presencia de la fe

No están los tiempos para hablar mucho de nuestras grandezas y triunfos. El 1% de la población tiene ya tanta riqueza como el 99% restante. Estamos en una “economía de la exclusión”, “una economía que mata” dice el Papa Francisco (EG 53s).

Es verdad que el Papa Francisco está promoviendo una nueva presencia de la Iglesia en nuestro mundo: Iglesia misericordiosa, necesitada de perdón, cercana a los débiles, que presenta el Evangelio

y por eso se encuentra en una reforma permanente.

Teniendo a la vista lo que el Papa presenta y lo que el mundo vive nos preguntamos: ¿podemos celebrar en verdad la Semana Santa?

Esta no es una pregunta inútil. Una pareja que no se ama, no celebra (se alegra y hace presente) su amor, a no ser que nos encontremos con una pareja “cínica”, que miente sin vergüenza.

Una economía

Llevamos una economía que no funciona porque tiene en el fondo unas actitudes éticas muy deficientes. Las intenciones y las practicas de la economía no están marcadas por una intención de justicia que no consiste solamente en dar a cada uno lo que corresponde sino redistribuir la riqueza y acoger la “lógica del don”, la acción gratuita. Es necesario ir más allá de la lógica del solo intercambio en la

economía. (Ver “*Caritas in veritate*”, Benedicto XVI, 37s)

Falta el trabajo y faltan personas formadas para un trabajo creativo. ¡Cuánto dolor en tantos que vienen a pedir pequeñas ayudas! Ya aparecen muchas personas que se conforman con las cosas como están, no piden un cambio social. Pero aparece un enfado ambiental que expresa una sensación: hay mucho abuso en muchos de los que

detengan el poder económico y político.

La dignidad de la persona y las exigencias de la justicia requieren, sobre todo hoy, que las opciones económicas no hagan aumentar de manera excesiva y moralmente inaceptable las desigualdades y que se siga buscando como prioridad el objetivo del acceso al

trabajo por parte de todos, o lo mantengan (Caritas in Veritate, 32)

El capitalismo solo es legítimo si es capaz de mejorar la vida de los que están peor.. Cuando no lo hace, merece ser claramente cuestionado.

“Por sus frutos los conoceréis...” dijo Jesús (Mt 7, 16). Y esto sigue siendo verdad ante tantas palabras y propaganda...

Una política...

Vivimos una política que no atiende el “bien común” (al conjunto de condiciones sociales que posibiliten una vida digna y responsable) sino que está atrapada en una búsqueda de pequeños proyectos de poder. No hay grandes proyectos sociales y estamos deseando alcanzar cuanto antes un pequeño bienestar, que parece el único posible.

La autoridad ha de comprometerse en la

realización de un auténtico desarrollo humano integral inspirado en los valores de la caridad en la verdad (Caritas in veritate, 67) ...

El desarrollo es imposible sin hombres rectos, sin operadores económicos y agentes políticos que sientan fuertemente en su conciencia la llamada al bien común. (Caritas in veritate, 71)

Una cultura...

Y estamos en una realidad cultural imbuida de individualismo (lo mío es lo importante) y relativista (es verdad sólo lo que me interesa). Acercaos a un joven y preguntarle si lo importante es él o los otros, y veréis como no se le ocurre decir:

"yo y los otros, inseparablemente". Acercaos a un joven y preguntarle por la raíz de sus decisiones y veréis como orienta su vida por intereses, sin gratuidad. Pero esto no lo inventan los jóvenes, sino que lo ven en los mayores.

¿Unas manifestaciones religiosas...sin el Señor?

Vivimos unas manifestaciones religiosas que muchas veces se miran más a ellas mismas que al Señor Jesús, hablan más de nosotros que del Señor Jesús. Unas manifestaciones en las que Jesús es un desconocido. En esta religiosidad no hay encuentro personal con Jesús y así tampoco se dará la renovación personal y comunitaria que Jesús nos ofrece.

Otro mundo es posible desde Jesús. Pero los llamados a anunciar el Evangelio tenemos que preguntarnos si estamos anunciando y presentando de algún modo ese mundo posible.

El Evangelio, el más hermoso mensaje que hay en el mundo (EG 277), es posible comunicarlo con palabras y con obras, con vida personal y social, íntimamente unidas.

El Evangelio es carga "ligera" para el "ministro" de la Iglesia, y por esto es una gran responsabilidad.

La "nueva evangelización" a la que fuimos convocados hace años, no es hacer más de lo mismo.

Lo que nos dice la Semana Santa no se encierra en el bello espectáculo de los colores, los olores, los sonidos y los grandes desfiles. Una señora me dijo que esto era lo que a ella le importaba. Y esta señora pertenece al grupo dirigente de una Cofradía. Con esta mentalidad Jesús está "secuestrado". Esta señora no sabe del encuentro con Jesús, no tiene experiencia de este encuentro transformador. Y no sabemos si le sucede esto porque está dominada por una mentalidad "pagana" o porque no ha sido evangelizada.

Una pregunta nos inquieta...

Aquí podemos hacernos unas preguntas, aunque nos inquieten: ¿esta economía, esta política, esta cultura, estas manifestaciones religiosas, la misión del sacerdote y este conocimiento del Evangelio en que estamos volverían a condenar al Crucificado?

¿La pasividad social y religiosa que aparece entre nosotros, nos señala a

los habitantes de Jerusalem acostumbrados a las ejecuciones públicas de los crucificados?

¿La religiosidad "líquida" que deja su forma en manos de quien la contiene, no está dando de sí un cristianismo sin aristas, ajustado a este mundo con un "encefalograma plano"?

Para qué la Semana Santa...

Pero no solo hay lo anterior.

Hay muchos lugares de vida nueva y personas que sanan cuanto tratan; ya se acerquen a personas, trabajos, relaciones humanas...

¡Hay tanto cuidado, afecto y ternura! ¡tanta bondad escondida! Lo más importante que sucede en la Semana Santa es lo que pasa en lo secreto del "corazón" y la vida de tantos cristianos y personas de buena voluntad cuando miran a Cristo, crucificado y resucitado. Y es que acogen lo que sucedió y sigue sucediendo.

Lo impensable de la Semana Santa no es lo que nosotros nos imaginamos de aquella "extraña" realidad sino lo que en verdad

sucedió. Hemos de hacer un esfuerzo por saber la verdad de la muerte y resurrección de Cristo.

La Semana Santa es para acercarnos de verdad a lo que sucedió en Jerusalem... Si nos acercamos a lo que allí sucedió, no saldremos de la Semana Santa igual que entramos. Conoceremos más a Dios, la cruz de Cristo y la pasión del mundo. La pasión del mundo no es bella. La maldad que sufren los crucificados hoy nos invita al silencio sobrecogedor y al esfuerzo para quitar el dolor. Necesitamos menos trompetas y más arrepentimiento por las cruces que directa o indirectamente construimos...

Si nos acercamos a los últimos días de la vida de Jesús es desde una pregunta. ¿cómo sanar, cómo salvar nuestro mundo? Para poder responder a esta pregunta necesitamos seguir al "Nazareno", crucificado resucitado.

La misericordia de Dios ha tomado forma de cruz. Ya no es la misericordia triunfante del "Padre que espera" al "hijo pródigo" y que hace la fiesta al hijo que vuelve. Ahora es que el Padre coloca a sus Hijo y el Hijo se coloca en la condición de los pecadores. "Hecho pecado" nos sustituye. Esto es algo insólito, muy difícil de pensar y vivir. Esto es un descentramiento

que solo Dios puede vivir sin ser destruido.

Así colocado en nuestro lugar nos "redime", nos coloca en la condición de una libertad nueva posible. Y nos abre a una esperanza nueva. Esto se hace evidente en la resurrección, resurrección del crucificado

Gracias a la resurrección del crucificado (y no a cualquiera resurrección ni a cualquier crucificado) el verdugo no va a triunfar sobre la víctima, ni el violento sobre el pacífico, ni el mentiroso sobre el verdadero... Las Bienaventuranzas se cumplirán...

